

ca á Dios primero que á los hombres.
(Act. V. 29.)

La misma sociedad doméstica, que es el principio de toda ciudad y de todo reino, experimenta necesariamente esa virtud saludable de la Iglesia, que contribuye á la perfecta organizacion y á la conservacion de la sociedad civil. Sabeis, en efecto, venerables hermanos, que la verdadera constitucion de la sociedad está basada, segun lo exige el derecho natural, primero en la union indisoluble del hombre y de la muger, y luego se completa por los derechos y deberes mútuos entre los padres y los hijos, entre los amos y los sirvientes. Sabeis tambien que las doctrinas del socialismo destruyen casi completamente la sociedad, porque al perder la estabilidad que le dá el matrimonio religioso, vé ésta inevitablemente debilitarse el poder del padre sobre los hijos y los deberes de los hijos hácia los padres.

[Continuará.]

SECCION III.—Variedades.

Las Escuelas parroquiales.—Sus exámenes y premios.

(Concluye.)

No es mi ánimo analizar las diversas tendencias del progreso moderno;

pero basta fijar la atencion para percibir la lucha del bien y del mal, en ese movimiento que tiende á un porvenir mejor.

Hoy, como en todos los tiempos, el espíritu del error procura con todo su poder extraviar las mas nobles y legítimas aspiraciones del corazón humano, para establecer su imperio sobre las almas; pero la verdad le disputa ese imperio, procurando dirigir sus aspiraciones hácia lo infinito.

La lucha está empeñada, y el éxito no es dudoso: la verdad triunfará; pero es necesario que todos cooperemos al triunfo, en el grado en que nos sea posible.

El error, ávido de conquista y consecuente con su sistema de disfraces, para seducir mejor, asecha astuto el espíritu dominante del siglo donde quiere imperar, y anima de ese espíritu sus formas, que presenta bajo los tipos que más simpatizan con la época á que se adapta. Por eso en la muestra en que el progreso es el punto objetivo de todas las aspiraciones, lo vemos presentarse hinchado de erudicion, fomentando el orgullo del hombre, hasta inculcarle de nuevo, la idea de su igualdad con el Supremo Hacedor.

Y comprendiendo que el mejor medio de conseguir su intento, es inocular sus doctrinas en la tierna planta que pronto se desarrollará en árbol corpulento, esparsa su gérmen de corrupcion en la niñez, apoderando

se del magisterio, y forma así en el Estado, la escuela sin Dios.

Pero nada hay que temer, señores. La Iglesia Católica, madre sabia y llena de ternura, lo ha previsto todo. Conoce á sus enemigos, y sea cual fuere la forma bajo que se presenten, y adaptándose tambien á todos los tiempos, á todas las edades, á todas las costumbres, está pronta á salvar á las sociedades, que, arrojándose con fé en sus brazos, caminan sin perder de vista el faro santo de la verdad.

El error en su satánico delirio, dijo: "yo me apoderaré de la niñez, yo formaré su corazón y ¡el triunfo será mio!" Pero la Iglesia envolvió en su manto de caridad á los hijos del pueblo, y se salvó la sociedad.

Las escuelas católicas tienen un fin tan santo, un objeto tan noble y de consecuencias tan trascendentales, cuanto es fácil de comprender, atendiendo al objeto de estos planteles, únicos puertos de salvacion para la niñez, que sin ellos se encontraría abandonada en ese mar de los errores, que desbordándose desde las altas regiones de la sociedad, ha invadido los asilos puros de la inocencia desvalida.

La sociedad de Guadalajara al presenciar conmovida los triunfos obtenidos por los alumnos de las escuelas parroquiales, en los exámenes que han sustentado, ha reconocido una vez más á los verdaderos bienhechores de la humanidad, á los

amigos sinceros del pueblo, que, por asegurarle un porvenir de felicidad, aceptan gustosos una vida de abnegacion y de sacrificio.

¡Llor eterno á la Iglesia Católica, en cuyo seno se adquiere la verdadera sabiduría, se realiza la verdadera fraternidad y se disfruta la verdadera libertad!

¡Gratitud inmensa hácia el pastor infatigable, que, comprendiendo en todo su valor, lo sublime de su apostolado, salva cariñoso sobre sus hombros, las tiernas ovejas que le han sido confiadas!

D. J. E.

En la solemne distribucion de premios de las escuelas parroquiales.

¿Qué alegre multitud estremecida
A recibir el premio se adelanta?
Es la niñez, la aurora de la vida.
¡Salud al porvenir que se levanta!
Brilla en todas las frentes
La fé radiosa de las almas puras:
No hay en ellas ni sombras ni amarguras
Ellos tienen la luz; son inocentes!
La Iglesia como madre bondadosa
Les dá en su seno proteccion y abrigo,
Diciendo, como Cristo, cariñosa:
¡Dejad que la niñez venga conmigo!
Hoy un doble placer nuestra alma gusta,
Una doble grandeza nos encanta,
Que si la Iglesia es santa,
La inocencia es augusta!

* * *

Niñez pura y serena,
Hoy que entras por las puertas de la vida,

De paz y de candor el alma llena,
Y que la sed de ciencia te devora,
No bebas de la linfa engañadora
Que el fondo de las almas envenena,
Que contra los pesares no te escuda,
Que no calma tu sed abrasadora,
Que ni enseña al que duda
Ni consuela al que llora.

Nunca empañe de tu alma los fulgores
Ese impuro raudal emponzoñado,
Reflejo del arcángel despeñado,
Ciencia de vanidades y dolores,
Altanera á la par y dolorosa,
Que está de hiel y de soberbia henchida;
Cual Luzbel orgullosa,
Cual Luzbel maldecida.

Deja ese orgullo que en su sed impura
Entre sombras y lágrimas camina;
E iluminada por la luz divina
Deja el fango, levántate á la altura!

La Iglesia te señala aquella senda
Que nos conduce á la verdad y al cielo,
Y te enseña la ciencia bendecida
Que á la par es la luz y es el consuelo,
Que nos dá siempre en el dolor ayuda,
Que cual sol de verdad sus rayos lanza;
No la ciencia del odio y de la duda,
La ciencia del amor y la esperanza!

* *

Para el que estudia con afán profundo,
Para el que vive de virtudes lleno,
Sus diademas de luz el cielo envíe!
Cuando premian al niño, porque es bueno
El ángel de su guarda se sonríe.

Hoy que ufano sus premios atesora,
Cumple de los que le aman el anhelo;
Su pobre madre de contento llora,
Le bendice el Señor allá en el cielo,
Le dá la Iglesia bienestar seguro,
Y, como quiere á la inocencia tanto,

Protege á la niñez, que es lo más puro,
En el nombre de Dios, que es lo más santo.

* *

Niñez, ten fé y espera!
Del mundo en los horribles desconsuelos
Sólo la Religion vuelve la calma,
Y disipa las sombras de nuestra alma
Con la luz de los cielos!

Ama ardiente al Eterno con fé pura,
En Él tan sólo la verdad se encierra;
A tus hermanos quiere con ternura,
La envidia y el rencor de tí destierra;
Y en éxtasis de amor siempre murmura:
¡Gloria á Dios en la altura,
Paz al hombre en la tierra!

ANTONIO ZARAGOZA.

Defunciones.

Con profunda pena participamos á los suscritores de esta publicacion, que han fallecido los Sres. curas D. Mariano Inda, en la Union de Tula, y el Presbítero D. Pio Mejorada, propio de la parroquia de Mexxicacan, en la poblacion de este nombre.

Requiescant in pace.

Por la redaccion, traducciones é inserciones, N. Parga.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Responsable,—N. Parga,

Imp. de N. Parga.

TOM. 2.

Guadalajara, Mayo 8 de 1879.

NUM. 33.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

ENCICLICA

DE S. S. LEON XIII.

(Concluye.)

La Iglesia, al contrario, nos enseña que *el matrimonio honroso en todo*, [Heb. XIII] instituido por Dios al principio del mundo para la propagacion y conservacion del género humano, y decretado por Él indisoluble, ha sido hecho mas indisoluble y aún más santo por Jesucristo, que le confirió la dignidad de sacramento é hizo de él la imágen de su union con la Iglesia; por esto, conforme á las exhortaciones del apóstol, (Eph. V), así como Jesucristo es el Gefe de la Iglesia, el marido es el gefe de la mujer; y así como la Iglesia está sometida á Cristo, que la abraza con amor eterno y castísimo, las mujeres están sometidas á sus maridos y reciben de ellos las prue-

bas de un amor fiel y constante. La Iglesia modera igualmente el poder de los padres y señores, de tal suerte, que puedan contener á los hijos y sirvientes en el deber, sin salirse de los límites de la justicia; porque, segun la doctrina católica, la autoridad de los padres y señores, se deriva de la autoridad del Padre y Señor celestial, y por consecuencia, no solo tiene de ella el origen y la fuerza, sino la esencia y el carácter.— De ahí que el Apóstol exhorte á los hijos á *obedecer á sus padres en el Señor, y á honrarles, que es el primer mandamiento acompañado de una promesa*. [Ephes VI.] Y dice á los padres: *Y vosotros, padres, no provoquéis á vuestros hijos á la cólera, sino criadlos, instruyéndoles y corrigiéndoles segun el Señor*. [Ib. v. 4.] Y mas adelante el mismo Apóstol recomienda á los sirvientes y á los señores: á los primeros, *que obedezcan á sus amos segun la carne, como á Jesucristo mismo..... sirviéndoles de buena voluntad como al Señor;..... á los otros, que no prodiguen las amenazas, porque el Señor de to-*